

FOUCAULT Y GENET. ÉTICA, ESCRITURA Y SUBJETIVIDAD

FOUCAULT AND GENET. ETHIC, WRITING AND SUBJECTIVITY

Natividad Garrido Rodríguez

UNED / Universidad de la Laguna

ngarrido@ull.edu.es

Fecha de recepción: 03-10-2019

Fecha de aceptación: 27-12-2019

doi: <http://dx.doi.org/10.30827/TNJ.v3i1.11267>

Resumen: El objetivo principal de este artículo es indagar en una de las conexiones entre la filosofía y la literatura. Para ello se toma como núcleo una “escritura de sí” potencialmente notable en el talante del creador literario. Los trabajos de Michel Foucault en torno a la “ética del cuidado de sí” o “estilística de la existencia” son un punto de partida para reconocer en la creación literaria un espacio estratégico que permite ilustrar cómo otra relación con la moral, con la ética y con la política es posible. En este sentido, las obras del literato francés Jean Genet ponen a nuestra disposición una serie de recursos y estrategias de investigación para adentrarnos en esta posibilidad. Y ello se debe, principalmente, a que en los textos de Genet se manifiesta una escritura comprometida con una imaginación creativa que busca constantemente nuevos espacios de libertad y que le permiten expresar otra forma de constituirse e interpretar la realidad. Razón esta por la cual Genet y su obra serán tomados en este trabajo como una proyección literaria de la “ética del cuidado de sí” en la que la escritura se erige como un campo de batalla desde el que oponer resistencia.

Palabras clave: Foucault; Genet; ética del cuidado de sí; escritura; literatura.

Abstract: The main objective of this article is to investigate one of the connections between philosophy and literature, taking as its nucleus a “writing of oneself” potentially remarkable in the mood of the literary creator. Michel Foucault's works on the “ethics of self-care” or “stylistics of existence” are a starting point for recognizing in literary creation a strategic space that allows us to illustrate how another relationship with morality, ethics and politics is possible. In this sense, the works of the French writer Jean Genet provide us with a series of resources and research strategies to enter into this possibility. And this is mainly due to the fact that Genet's texts express a writing committed to a creative imagination that constantly seeks new spaces of freedom and allows it to express another way of constituting itself and interpreting reality. This is why Genet and his work will be taken in this work as a literary projection of the “ethics of self-care” in which writing stands as a battlefield from which to oppose resistance.

Keywords: Foucault; Genet; ethic of self-care; writing; literature.

1. Introducción

Son más que conocidas las preguntas que formula con énfasis Michel Foucault en una entrevista de 1983, “¿no podría la vida de cualquier individuo ser una obra de arte? ¿Por qué una lámpara o una casa son objetos de arte, y no nuestra vida?” (*La inquietud por la verdad* 134). Ambas cuestiones remiten a la idea de una “estética de la existencia” y plantean la posibilidad de una relación con uno mismo que haga de nuestras vidas algo artístico y enriquecedor. Esto le fascinaba al pensador francés, pero, también, lleva a reflexionar sobre un aspecto por el que ya se interrogaba el propio Foucault, a saber, qué tipo de relación con uno mismo puede darse en una práctica creativa (*La inquietud por la verdad* 134). Este último aspecto, será objeto de reflexión en las páginas que siguen poniendo el foco de atención en el espacio de la creación literaria.

Al detenernos en la porosidad entre la filosofía y la literatura, en sus armonías no forzadas, en sus conexiones y en sus vínculos, es posible apreciar en la relación con la escritura literaria cierto atisbo de libertad en el que cabe la resistencia. Así, la literatura se rebela como un espacio estratégico que permite mostrar cómo otra relación con la moral, con la ética y con la política es posible. A este respecto, las obras literarias de Jean Genet ponen a nuestra disposición una serie de recursos y estrategias de investigación extraordinarias. El objetivo principal de este trabajo es ilustrar, a partir de dos de sus obras, a saber, *Santa María de las Flores* (1942) y *Diario del ladrón* (1949), una escritura comprometida con una imaginación creativa que busca de manera constante nuevos espacios de libertad para expresar otras formas de constituirse e interpretar la realidad. Genet es un autor clave en

este aspecto, ya que se toma como una proyección literaria de la “ética del cuidado de sí” en el que la escritura se erige como un campo de batalla. Su talante como creador literario ejemplifica en la práctica un gobierno de nuestro yo, donde es posible hacer de nuestra vida algo enriquecedor y artístico.

2. Escritura y constitución de sí

Michel Foucault en una de sus últimas entrevistas en 1984, titulada “L’étique du souci de soi comme pratique de la liberté”, recogida en *Dits et écrits* (1994), señala cómo en sus anteriores estudios se había preocupado por la relación entre el sujeto y la verdad a partir de determinadas prácticas coercitivas. Esto ocurre, por ejemplo, con sus análisis en torno a la constitución del sujeto dentro del sistema penitenciario, o de la psiquiatría, o de la medicina, etc. (708). Sin embargo, tanto en *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres* (1984) y en *Historia de la sexualidad III. La inquietud de sí* (1984), como en sus últimos cursos en el Collège de France de 1983 y 1984, Foucault se centra en ese juego de verdad y el sujeto bajo lo que él denomina “prácticas de sí”. Un aspecto de la cultura greco-romana que adquiere cierta importancia y autonomía con las instituciones religiosas, médicas, pedagógicas, etc. (*Dits et écrits* Vol. IV 709). Foucault, al situarse en el análisis de las “prácticas de sí”, se percata de cómo la cuestión por el “cuidado de sí” ha estado presente en toda la cultura greco-romana. Este “cuidado de sí” implica para el sujeto que se aventura a ello una *áskesis*, esto es, un ejercicio de sí sobre sí mismo tales como la dietética, el examen de conciencia o la orientación espiritual.

De ahí que, el pensador francés entienda la “ética del cuidado de sí” como una suerte de elaboración de la relación con uno mismo, que permite al individuo conocerse siguiendo el principio delfico “conócete a ti mismo” y al mismo tiempo, transformarse mediante las prácticas ascéticas utilizadas para la libre constitución ética. Las palabras de Gilles Deleuze ante esta idea suponen un punto aclaratorio:

Es necesario que de los códigos morales que efectúan el diagrama aquí y allá (en la ciudad, la familia, los tribunales, los juegos, etc.) se libere un sujeto, que rompe, que ya no depende del código en su parte interior. Eso es lo que han hecho los griegos: han plegado la fuerza, sin que se deje de ser fuerza. La han relacionado consigo mismo (*Foucault* 133).

Conviene subrayar que para él tal propuesta no implica que la única vía posible sea retornar a los griegos, aspecto totalmente improbable, sino manifestar como hay una relación con un mismo que puede resistir a los códigos y a los poderes.

Dicho de otra manera, se trata de una “ética del cuidado de sí” o “estilística de la existencia” vinculada con la práctica y con el autodomínio de uno mismo, como resultado de

un estado de fuerzas que nace del propio individuo y construye a partir de sí mismo lo que es. En palabras de Deleuze: “la idea fundamental de Foucault es la dimensión de una subjetividad que deriva del poder y del saber, pero que no depende de ellos” (*Foucault* 133-134). Esto es lo que habría que destacar de la propuesta foucaultiana, convertir la propia existencia en foco de resistencia. Un aspecto importante que no debe ser menospreciado, dado que como afirma Daniele Lorenzini es una “fuente de inspiración para quienes no están dispuestos a aceptar pasivamente la sujeción a un dispositivo” (“Mostrar una vida” 181).

Llegados a este punto, debería ser considerada una cuestión importante la relación que se establece entre la escritura y el “cuidado de sí”. A este respecto, Michel Foucault señala cómo este entrenamiento de sí o *áskesis* ha adoptado en la “cultura de sí” distintas formas y, entre ellas, la escritura ha desempeñado un papel considerable (*Dits et écrits Vol. IV* 417). El pensador francés rastrea esta relación en un texto breve de 1983 recogido en *Dits et écrits* (1994) y titulado, “L’écriture de soi”. Este trabajo se centra en el rol que se le otorgaba a la escritura en la cultura greco-romana durante los dos primeros siglos del Imperio. Foucault toma aquí como punto de partida las aportaciones de pensadores como Séneca, Epíteto, Marco Aurelio o Plutarco. De hecho, este último es quien atribuye a la escritura una función *ethopoiética* como entrenamiento de sí sobre sí, como una práctica ascética que permite la formación y la constitución de sí. Se trata de una función que permite transformar los discursos recibidos y los reconocidos como verdaderos en *ethos*, en reglas de conducta o de armazón práctico para la vida diaria (418).

De manera muy general, habría que señalar que para Foucault esta escritura *ethopoiética* se manifiesta en “la cultura de sí” bajo dos formas ya conocidas y empleadas para otros fines, a saber: los *hypomnémata* y las correspondencias. Los *hypomnémata* eran libros de cuentas o registros públicos que servían de apoyo a la memoria y tenían como objetivo principal: “faire de la récollection du *logos* fragmentaire et transmis par l’enseignement, l’écoute ou la lecture un moyen pour l’établissement d’un rapport de soi à soi aussi adéquat et achevé que possible” (420).

Un modo de “escritura de sí” que debería distinguirse de los relatos de la literatura cristiana y de su lógica de renuncia de uno mismo, de olvido de sí. Y esto es así porque en el cristianismo la escritura desempeña el papel de la confesión como desciframiento de lo oculto y valor purificador. Por otro lado, Michel Foucault destaca la importancia de las correspondencias al situar en ellas los primeros desarrollos históricos del relato de sí (426). A su juicio, esto se debe al hecho de que las correspondencias tienen una doble función de trabajo sobre uno mismo y sobre el otro. En este punto, cabe mencionar que las co-

rrispondencias, al igual que los *hypomnémata*, se apartan de la lógica de renuncia de uno mismo propia del cristianismo. En palabras de Foucault:

La lettre aménage d'une certaine manière un face-à-face. [...] Le travail que la lettre opère sur le destinataire, mais qui est aussi effectué sur le scripteur par la lettre même qu'il envoie, implique donc une "introspection"; mais il faut comprendre celle-ci moins comme un déchiffrement de soi par soi que comme une ouverture qu'on donne à l'autre sur soi-même (425-426).

Su objetivo en este escrito no es otro que hacer reflexionar sobre el papel de la escritura como una práctica dispuesta para la formación y para la transformación de nuestra subjetividad. Visto de esta manera, si algo caracteriza a Foucault es su sensibilidad de percepción de espacios inauditos en los que cabe la posibilidad de resistencia y de libertad. La escritura se convierte aquí en un soporte a partir del cual se pueden establecer otras relaciones posibles con uno mismo y con los otros. En esta línea se sitúa la propuesta de Domingo Fernández Agis en "El yo, ese intruso. Michel Foucault y la hermenéutica de sí", quien reconoce que la "escritura de sí" es un espacio en el que es posible la construcción de uno mismo. Se trata, en última instancia, de poner en valor el papel de la escritura como transformación de sí y afirmación de la diferencia, de ahí que Fernández Agis señale, "construir el relato de uno mismo incide de forma directa sobre la exploración de la identidad, no ya para describir sus raíces, sino para inventarlas" (77). Una escritura como transformación de sí, que el propio Foucault adopta incluso en la elaboración de sus propios escritos. Un ejemplo de ello se puede hallar en la entrevista de 1978 titulada "El libro como experiencia", recogida en su versión castellana en la obra, *La inquietud por la verdad. Escritos sobre sexualidad y el sujeto* (2013). En esta entrevista, Foucault reflexiona sobre la experiencia transformadora de sus libros para sí mismo pero, también, para los otros, su público lector. En relación con ello afirma:

Jamás pienso del todo lo mismo, por el hecho de que mis libros son para mi experiencias, en un sentido que querría el mas pleno posible. Una experiencia es algo de lo que uno mismo sale transformado. Si tuviera que escribir un libro para comunicar lo que ya pienso antes de comenzar a escribir, nunca tendría el valor de emprenderlo. [...] De modo que el libro me transforma y transforma lo que pienso. [...] Soy un experimentador en el sentido de que escribo para cambiarme y no pensar lo mismo que antes (33-34).

3. Filosofía, literatura y decir verdadero

La conexión entre la creación literaria y la actividad filosófica se hace notable en Michel Foucault por su interés constante por el arte, la pintura o la literatura. En *Histoire de la Folie* (1961), por ejemplo, reflexiona sobre la relación entre la locura y la literatura dentro del espacio marginal de la sinrazón. En esta obra aparecen nombres como Sade, Hölderlin,

Nerval, Artaud y también hay referencias a novelas, poemas, obras de teatro, etc. Es más, en una entrevista publicada bajo el título “La folie n’existe que dans la société” (1961), la respuesta de Foucault a la conexión con la literatura en este trabajo es directa. “Influencias?” le preguntan, “Surtout des œuvres littéraires...Maurice Blanchot, Raymond Roussel. Ce qui m’a intéressé et guide, c’est une certaine forme de présence de la folie dans la littérature” (*Dits et Écrits Vol. I* 169), responde. Asimismo, los cuatro volúmenes de *Dits et Écrits* (1994) constituyen un excelente material que pone en evidencia la importancia del espacio literario en la reflexión filosófica del pensador francés. Además, conviene tener en cuenta la relación entre literatura y filosofía que se aprecia en *La grande étrangère. À propos de littérature* (2013), una obra compuesta por varias conferencias y programas de radio, donde la literatura desempeña un papel estratégico.

Pero, tal vez, la propuesta más novedosa en la que se aprecia esta conexión entre filosofía y literatura, de una manera, además, especialmente sugerente, la podemos encontrar en su último curso en el Collège de France, *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y los otros II* (1984). En este curso Foucault se centra en el análisis de la *parrhesia* como una modalidad de decir veraz dentro del marco de las “formas aletúrgicas”. Es decir, en un estudio de las relaciones entre el sujeto y la verdad desde las prácticas del decir verdadero sobre uno mismo. En este sentido, la *parrhesia* encuentra su punto de anclaje en una “estilística de la existencia”, esto es, en la idea de una vida (*bios*) como obra de arte a modelar en la forma del decir veraz (*logos*). Así, la *parrhesia* se entiende como una actitud, un modo de ser y de hacer, vinculada en la filosofía antigua al principio del “cuidado de sí”. Aspecto que Foucault admite en sus primeros escritos en los que ya había comenzado a indagar en esta noción, tal y como sabemos que hizo en la conferencia que impartió en mayo de 1982 en la Universidad de Grenoble bajo el título, “La parrêsía”. De hecho, llegó a afirmar que la *parrhesia* es una modalidad del decir veraz que llama a asegurar el principio del “cuidado de sí” (*La parrêsía* 123).

De estos análisis que efectúa Foucault interesa resaltar la *parrhesia* en su versión cínicca. Según podemos comprobar en el manuscrito original de la última lección del curso de 1984, Foucault afirma cómo el juego *parrhesiástico* se da bajo dos formas: “el coraje de decir la verdad a aquel a quien se quiere ayudar y dirigir en la formación ética de sí mismo y el coraje de manifestar frente a todo y contra todo, la verdad sobre sí mismo, mostrarse tal y como uno es” (*El coraje de la verdad* 307). Y es aquí, continúa señalando Foucault, cuando aparece el cínicco: el sujeto del decir veraz sin vergüenza que se muestra tal y como es desde su propio cuerpo o por su manera de comportarse. Sujeto que lleva el coraje y la osadía hasta la intolerable insolencia en las críticas que hace de las reglas, las convenciones y las costumbres. Todo un *parrhesiastés* que tiene el coraje de decir la verdad, sin

disimulo y sin miedo, ante los peligros que entraña. El cínico, indica entonces Foucault, “ha sufrido, ha resistido, se ha privado para que la verdad, en cierto modo, cobrara cuerpo en su propia vida, en su propia existencia, cobrara cuerpo en su cuerpo” (*El coraje de la verdad* 162). En este sentido, la figura del *parrhesiastés* cínico es mucho más radical, intensa y menos tradicional que el *parrhesiastés* socrático, pues esta tiene como principal característica hacer de la vida un escándalo de la verdad, el *bios* como *aletúrgia* (*El coraje de la verdad* 161). En otras palabras, el cinismo asume una práctica de *parrhesia* que manifiesta la verdad, que practica la *aletúrgia* en la vida misma. Este será el núcleo del cinismo que debe ser resaltado a juicio de Michel Foucault, el de una vida que se exhibe como testimonio y escándalo de la verdad (el *bios* como *aletúrgia*).

Al hilo de lo anterior, se podría subrayar, casi de manera esquemática, que Foucault plantea la posibilidad de estudiar el cinismo clásico como una categoría moral transhistórica que atraviesa toda la cultura occidental. Es decir, Foucault pretende visualizar la historia del cinismo como una actitud y una manera de ser al situar en el núcleo de su propuesta: la existencia cínica como escándalo de la verdad (el *bios* como *aletúrgia*). Este aspecto le permite localizar tres vehículos que pudieron transmitir, bajo diferentes formas, este modo de existencia cínico: soporte en la antigüedad cristiana; soporte en la revolución o militancia política; y, finalmente, soporte en el arte moderno (*El coraje de la verdad* 171). De ellos, conviene detenerse en el arte moderno (ya sea literatura, pintura, música, etc.) con el fin de hallar la matriz del cinismo en una actividad creadora, o sea, “el coraje del arte en su verdad bárbara” (*El coraje de la verdad* 176). A este respecto, Foucault reconoce que la función del arte moderno es esencialmente anticultural al oponerse a las normas y a las reglas consensuadas por la cultura. En otras palabras,

[...] el arte moderno es el cinismo en la cultura, el cinismo de la cultura vuelta contra sí misma, [...] es sobre todo en él donde se concentran, en el mundo moderno, en nuestro mundo, las formas más intensas de un decir veraz que corre el riesgo de ofender (*El coraje de la verdad* 176).

El arte moderno es, por tanto, el soporte por excelencia en el que se materializa este tipo de existencia cínica y que da forma a su propia vida para que se manifieste la verdad en su práctica y, a partir de la cual, poder entonces oponer resistencia al poder. Una vida que está en oposición y ruptura con toda forma habitual y encorsetado de existencia y al margen de las convenciones morales, las creencias y las opiniones que resultan superfluas e inútiles para la vida. En definitiva, este acercamiento al cinismo antiguo le permite a Michel Foucault sacar a relucir una “ética del cuidado de sí” o autoestilización, en donde se establece una relación entre la vida y un decir verdadero desde la propia práctica. En efecto, la subjetivación ética no pasa por una verdad que resulta ajena, ni por convenciones o creen-

cias que pretenden anular la diferencia. Al contrario, pasa por establecer una relación entre el pensamiento y la vida que opone resistencia y que es posible llevar al terreno político al asumir el riesgo de la desobediencia civil, por decirlo como Daniele Lorenzini (Cf. “Decir verdadero, democracia, desobediencia civil”).

4. Jean Genet. Escritura, vida y libertad

Jean Genet fue un literato, poeta, dramaturgo y apasionado de los guiones cinematográficos de especial valía, sobre todo teniendo en cuenta que se aventuró en la práctica de la escritura sin apenas formación reglada. Su obra ha despertado interés no solo en el ámbito literario sino también en el filosófico, donde son muchas las voces investigadoras que lo tienen como eje vertebrador de sus reflexiones. Paul Sartre, por ejemplo y por no citar más que unos pocos nombres, le dedica más de seiscientas páginas a la obra y vida de Genet en *Saint Genet comédien et martyr* (1951). También Georges Bataille ofrece una visión crítica de su actividad literaria en su ensayo *La littérature et le Mal* (1957) o Jacques Derrida quien también pone en valor su actividad creadora en su obra *Glass* (1974). Por ello, no es de extrañar que se tome como objeto de reflexión filosófica la actividad literaria de Genet bajo una perspectiva foucaultiana. En concreto, estas páginas se centran en el análisis de dos de sus obras literarias, a saber, *Santa María de las Flores* (1942) y *Diario del ladrón* (1949). En ambas obras, la narración autobiográfica de las experiencias y de las miserias vividas por Genet están muy presentes. En *Diario del ladrón* (1949), Genet relata sus andanzas personales bajo la perspectiva del héroe de los suburbios (el ladrón, el vagabundo, el chapero...) despreciado por la sociedad. Describe, incluso, sus experiencias en la prostitución, en la indigencia y en la pobreza. Estas experiencias personales también son objeto literario en su otro escrito, *Santa María de las Flores* (1942). En esta novela intercala la narración de la historia de Divina o Culafroy (personaje ficticio en el que alterna en la narración el uso del femenino y del masculino), de Nuestra Señora de las Flores y de Miñón, “sus amigos imaginados” con los que adorna su celda y la narración autobiográfica de su vida en prisión.

Una obra indispensable para adentrarse en la vida de este autor es *Jean Genet. Essai de chronologie* (1910-1944) (1988), de Albert Dichy y Pascal Fouché. En ella se compila un excelente material autobiográfico como, por ejemplo, las distintas condenas de Genet desde 1937 hasta 1944, muchas de ellas, curiosamente, por robos de libros en librerías de París. También podemos encontrar diversos artículos periodísticos sobre sus arrestos, así como extractos de los juicios a los que se enfrentó, registros de sus encarcelamientos e informes médicos de psiquiatras que lo evaluaron. Además, se recogen entrevistas realizadas a Genet, algunos fragmentos inéditos de sus cartas a Maurice Reynal, Jean Coteau

o, incluso, a sus jueces. Significativo de la autobiografía de este literato es que no es hasta 1939 cuando se despierta en él la fascinación por la escritura, contaba ya con cuarenta y siete años. Cumplía entonces su octava condena en la prisión de Fresnes y decidió escribir una carta a su amiga alemana que vivía en Checoslovaquia. Genet dialoga con Hubert Fichte a este respecto: “J’ai commencé à écrire à partir de là. Je crois que c’est le déclic. C’est le déclic enregistrable” (*Dialogues* 38). Dichy y Fouché señalan cómo esa emoción de Genet al escribir su carta es un evento particular que se quedó grabado en su memoria (*Jean Genet. Essai de chronologie* 177). A partir de entonces, da comienzo su vocación manifiesta como escritor. Una vocación que le hace escribir en todo momento y en todo lugar, como en la prisión, donde llega incluso a utilizar bolsas de papel rotas. Necesitaba dar rienda suelta a su talento, a pesar de que por ello pudiera ser castigado. Así lo admite Genet para un documental de la BBC: estuvo tres días en aislamiento y seis días obligado a comer pan seco, cuando se descubre en su celda el manuscrito de cincuenta páginas de *Santa María de las Flores* (1942). Documento que desaparece por completo, pero al que Genet no renuncia retomando de nuevo la tarea de escritura.

En las dos obras de Genet citadas se hace notable la relación de la escritura con la vida y el pensamiento, de una manera tan radical e intensa que no pasa inadvertida. En especial, en un espacio como el carcelario en donde se promueven relaciones establecidas de acuerdo con códigos disciplinarios que anulan todo intento de singularidad. Pese a ello, para Jean Genet la cárcel es un espacio idóneo para posicionarse contra la lógica de este mundo (*Diario del ladrón* 98) y reivindicar una narración de sí mismo bajo la diferencia. En este sentido, la práctica de la escritura adquiere una fuerza extraordinaria en la construcción de su propia identidad, en el modo de pensar y de interpretar la realidad:

¡Suaves celdas de la cárcel! Después de la inmundicia monstruosa de mi arresto, de mis distintos arrestos, cada uno de los cuales es siempre el primero, que se me presentó con sus caracteres de irremediable en una visión interior de una velocidad y un destello fulgurantes, fatales, desde que se aprisionaron mis manos en las esposas de acero, brillantes como una joya o como un teorema, la celda de cárcel, que amo ahora como si fuera un vicio, me brindó el consuelo de mí mismo por mí mismo (*Santa María de las Flores* 61).

Se trata, además, de una escritura personal que no busca el secreto y que expone abruptamente su verdad en su forma de conducir su vida como ladrón, vagabundo, presidiario, etc. Incluso, y pese a la condena moral que implicaba la apología de la homosexualidad que se pueden encontrar en muchos de sus textos, Jean Genet continúa narrando sin pudor sus experiencias y sus ensoñaciones tanto sexuales como amorosas. También, se detiene en las reacciones de burla y asco de los demás ante su tendencia afectivo-sexual, como cuando unos policías le registran en una redada y encuentran en su bolsillo un tubo

de vaselina. A partir de ese momento, este objeto se convertirá para él en un “símbolo de la abyección personificada” (*Diario del ladrón* 20). A esto se podría sumar que se trata de una escritura a partir de la cual Jean Genet busca y experimenta otras relaciones posibles, relaciones eróticas o de amor, bajo la intención de resaltar la belleza virtuosa y poética de su vida. En *Diario del ladrón* (1949) vemos como proyecta esta idea:

En este diario no quiero ocultar las demás razones que me hicieron ladrón, la más simple de las cuales fue la necesidad de comer; sin embargo, en mi elección no intervinieron jamás la rebeldía, la amargura, la ira ni cualquier otro sentimiento parecido. Con maniático esmero, “celoso esmero”, preparé mi aventura como se prepara un lecho, una habitación para el amor: el crimen me enceló (13).

En esta misma obra, un poco más adelante, escribe Genet:

Detengo al lector-ya es hora de que el detenido fuera él -para comunicarle que este informe sobre mi vida íntima, o sobre lo que ésta sugiere, no será sino un canto de amor. Para ser exactos, mi vida sirvió para preparar aventuras (no juegos) eróticas, cuyo sentido quiero desvelar ahora. Desgraciadamente, lo heroico es lo que me aparece como más cargado de vistosidad amorosa y, puesto que no existen héroes más que en la mente, habrá que crearlos. Por ello recurro a las palabras. Las que utilizo serán un cántico, aun cuando intente, mediante ellas, explicar algo (100).

Jean Genet construye su propio himno de amor a las miserias, a la traición, al robo y a sus portadores más inmundos: vagabundos, presidiarios, mujeres prostituidas, chaperos, ladrones:

Para conseguir aquí la poesía, es decir, para transmitirle al lector una emoción que entonces yo ignoraba-y sigo ignorando-, recurren mis palabras a la suntuosidad carnal, al aparato de ceremonias de este mundo y no, por desgracia, al ordenamiento, que deseáramos racional, de nuestra época. [...] La traición, el robo y la homosexualidad son los temas recurrentes de este libro (*Santa María de las Flores* 166-169).

Este espacio de marginalidad nutre intensamente su imaginación y su creatividad literaria y permite a Genet inventar y organizar un universo que lo aparta del mundo “racional”, de sus valores y de sus discursos más ortodoxos. Respecto a ello, Genet señala en *Santa María de las Flores* (1942): “Los hombres dotados de una imaginación desbocada deben de tener a cambio esa gran facultad poética: negar nuestro universo y sus valores para actuar sobre él con un soberano desahogo” (134-135). Sus palabras remiten a una actitud de lucha, a una actitud de romper con el orden establecido, con las normas, los valores y las leyes dentro de la sociedad, en un claro intento de aumentar su libertad moral. Una potencia subversiva que condena a sus obras al anonimato y a la clandestinidad, como fue el caso de *Santa María de las Flores* (1942); o a la censura, como ocurrió en España durante el régimen franquista con *Diario del ladrón* (1949) (Cf. “Jean Genet, castrado por la censura”).

Santa María de la Flores (1942) y *Diario del Ladrón* (1949) se convierten, por ello, en ejemplos de escritura literaria desobediente que pretenden potenciar no solo una mayor libertad moral, sino también aumentar su libertad creativa. Esto se hace palpable en Genet al forzar y trastocar de forma agresiva su propia relación con el lenguaje:

Creo que necesitaba ahondar, perforar un cúmulo de lenguaje donde mi pensamiento pudiera hallarse a gusto. Quizás quería acusarme en mi propia lengua. Ni Albania, ni Hungría, ni Polonia, ni la India o el Brasil me hubiera brindado un material tan rico como Francia. Pues el robo-y lo que lleva consigo: penas de cárcel y la vergüenza del oficio del ladrón- se convirtió en una empresa desinteresada, algo así como una obra de arte activa y meditada que solo podría llevarse a cabo por ayuda del lenguaje, de mi lenguaje enfrentado a las leyes que habían surgido de ese mismo lenguaje (*Diario del ladrón* 114).

Por tanto, la práctica de escritura le sirve a Jean Genet como soporte para un ejercicio y una experimentación de sí mismo, una práctica activa y meditada que ambiciona escenarios de libertad a partir de los que constituir su propia identidad y pensamiento.

5. Conclusiones

Esta aproximación a las obras literarias de Jean Genet, *Santa María de las Flores* (1942) y *Diario del ladrón* (1949), permite ilustrar una vinculación entre la escritura, la vida y el pensamiento que, al igual que la tradición cínica, lucha y opone resistencia. Conviene subrayar, por tanto, que con Genet se hace notable una escritura como expresión de sí que da testimonio de la verdad desde su propio cuerpo, por su manera de comportarse y de conducir su vida. Se ejemplifica en su práctica literaria, una forma de enfocar las relaciones con uno mismo desde la perspectiva foucaultiana de una “ética del cuidado de sí”. Puesto que la labor de Genet y su escritura desobediente revelan una posibilidad de constitución de la subjetividad bajo el resistir, en la búsqueda constante de nuevos espacios de libertad. En este sentido, ambas obras estudiadas en estas páginas muestran a un Genet que no reduce su modo de vida a una ética, un canon de conducta o a un modelo prototípico de subjetividad que no deja espacio para lo otro, para la diferencia. Al contrario, este autor ilustra en su propia actividad literaria, una relación con la escritura como apertura hacia una existencia en constante oposición y contra toda imposición, donde proliferan las diferencias y desde la que se opone resistencia. Una búsqueda de vidas diferentes y posibles que implica para Genet una de-construcción de sí mismo contra una norma moral, una convención o una opinión superflua que, desde el exterior, modela su subjetividad e, incluso, la sujeta a un dispositivo de poder como es en este caso carcelario.

El poeta agota el mundo. Pero, si propone otro mundo, solo puede ser fruto de su propia reflexión. Cuando empecé a escribir, en *La Santé*, no fue para revivir mis emociones o para transmitir las sino para componer, al expresar tal y como ellas lo imponían, un orden (ético) desconocido (por mi mismo, en primer lugar). (*Diario del ladrón* 170).

Estas palabras de Genet sacan a relucir su infatigable actitud de experimentador de sí mismo a través de sus ejercicios de escritura, cuyo objetivo no es otro que una ética y una estética que toma como medida su propio pensamiento. A la vez que contribuye a ilustrar un espacio en donde la escritura es un territorio de libertad moral en donde ya no cabe sometimiento de la identidad a pautas de conductas normativas. Una “ética y estética del yo” que aporta otra manera de relacionarse con uno mismo, de pensar y de interpretar la realidad.

Bibliografía

- Deleuze, Gilles. *Foucault*. Barcelona, Editorial Paidós, 1987.
- Dichy, Albert; Fouché, Pascal. *Jean Genet. Essai de chronologie (1910-1944)*. Francia, Bibliothèque de Littérature française contemporaine, 1988.
- Fernández Agis, Domingo. “El yo, ese intruso. Michel Foucault y la hermenéutica de sí”. *Michel Foucault y la hermenéutica de la subjetividad. Últimas indagaciones*, Vincenzo Sorrentino, Daniele Lorenzini, Domingo Fernández Agis (ed.), Santa Cruz de Tenerife, Hache Hache Ediciones, 2018, pp. 55-79.
- Foucault, Michel. *Dits y écrits*. Vol. I. Paris, Gallimard, 1994a.
- _____. *Dits y écrits*. Vol. IV. Paris, Gallimard, 1994b.
- _____. “La escritura de sí”. *Michel Foucault. Estética, ética y hermenéutica. Vol. III*. Michel Foucault, Barcelona, Ediciones Paidós, 1999.
- _____. *El gobierno de sí y los otros*. Madrid, Akal, 2011.
- _____. *La grande étrangère. A propos de littérature*. Paris, EHESS, 2013.
- _____. *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Buenos Aires, Siglo veintiuno Editores, 2013.
- _____. *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y los otros II*. Madrid, Akal, 2014.
- _____. *La parrêsía*. Madrid, Ediciones Biblioteca Nueva, 2017.
- Genet, Jean. *Santa María de las Flores*. Madrid. Editorial debate, 1981.
- _____. *Diario del ladrón*. España, Ediciones RBA, 2011.
- Genet, Jean, Hubert Fichte, Bertrand Poirot-Delpech. *Dialogues*. Vol. 14. France, Cent pages, 1990.
- Lorenzini, Daniele. “Mostrar una vida. Foucault y la (bio)política de la visibilidad”. *La Biopolítica en el mundo actual. Reflexiones sobre el Efecto Foucault*, Domingo Fernández Agis (ed.). Barcelona, Editorial Laertes, 2012.

_____. “Decir verdadero, democracia, desobediencia civil. ¿Es posible repensar la relación ética y política?”. *Revista Laguna*, 33, 2013, pp. 99-112.

Riano, Peio. “Jean Genet, castrado por la censura”. *Público*, 05/01/2011. Disponible en: <https://www.publico.es/culturas/jean-genet-castrado-censura.html> Consultado en noviembre de 2018.